

PRECARIZACIÓN Y EMPRENDEDURISMO. UN ANÁLISIS SOBRE TRABAJO, EMPLEO Y JUVENTUD

Carla Antonella Cossi

Introducción

En las últimas décadas, los avances tecnológicos y la transformación de la forma en que obtenemos y transmitimos información, ha cambiado el funcionamiento de las sociedades y sus economías, y consecuentemente, la manera en que la gente se relaciona.

El contexto actual, si bien nos propone un gran desafío a la hora de pensar en las consecuencias que a futuro tendrán los avances tecnológicos que se vienen en el mundo laboral, o la magnitud que los mismos tendrán con la creciente informatización y automatización de numerosos procesos de producción y trabajo; somos capaces de imaginar –al menos por el momento–, que quienes pretendan próximamente incorporarse al mercado laboral, deberán demostrar continuidad, dinamismo y rápida capacidad de respuesta y adaptación a las nuevas habilidades y competencias que les demandará esta sociedad cambiante.

Por ello, el presente artículo se propone a partir del análisis de un suceso clave que despertó nuestro interés como investigadores sobre la concepción que se les está transmitiendo a los jóvenes acerca del mercado de trabajo actual; reflexionar desde el panorama laboral general en la ciudad de Posadas (Misiones, Argentina); sobre la manera en que ciertos sistemas de redes de mercadeo, mediante su particular forma de incorporar personas, van impulsando la precarización de los empleos, a través de la promoción e instalación en la sociedad, de ideas tergiversadas de meritocracia, emprendedurismo, futuro del trabajo o trabajo del futuro.

Esto, en un espacio caracterizado por la dinámica particular que le imprime a esta ciudad, su ubicación en una región de frontera – conformada por el norte de Argentina y el sur de Paraguay– cuya segmentada estructura productiva, sumada a los bajos niveles de inversión en innovación que se realizan, y los elevados niveles de informalidad y desigualdad social que presenta, marcan la impronta de

los nichos de empleos a los que acceden los jóvenes, condicionando muchas veces, sus posibilidades de desarrollo personal y profesional.

Para lograrlo, el análisis fue realizado desde una perspectiva antropológica, comprensiva y holística, que toma las voces de los actores principales involucrados en la temática, y las contrasta con distintos tipos de fuentes primarias y secundarias que, como insumos centrales de la investigación, nos permiten reflexionar de una manera más amplia y profunda, sobre las representaciones actuales de la relación entre juventud, trabajo y empleo, en esta ciudad de frontera tan particular.

¿Pasta de emprendedor o candidato a empleado informal? El suceso clave

En un momento de crisis en Argentina, con mi familia habíamos abierto con mucho esfuerzo hacía poco más de un año, un pequeño comercio atendido por nosotros mismos. Un día, una persona allegada me contacta preguntándome si podíamos tomar un café, ya que quería contarme “algo”.

-¿*Un café?* Pregunté con sorpresa, pues en mi círculo íntimo la gente no suele utilizar la expresión “tomemos un café” a menos que se trate de un encuentro realmente formal.

Aunque aquella invitación me sonaba demasiado seria para el tipo de relación que teníamos con quien me había contactado, y a pesar de no haber aceptado su café, la invité a pasar por el local, ya que por las tardes solía estar allí varias horas en soledad, realizando monótonas tareas administrativas o limpiando, mientras esperaba que algún cliente ingrese, pues a decir verdad, enfrentábamos muchas dificultades e incertidumbres, debido a que no sabíamos si la inversión realizada resultaría fructífera.

Cuando esta persona se presentó, vestía muy formalmente y llevaba un maletín del que sacó carpetas que desplegó sobre la mesa sin preguntar, algo que además de sorprenderme me resultó un tanto invasivo.

- ¿*Venís de la facultad?* Pregunté (lo supuse porque sabía que era estudiante universitaria pero que hasta hacía pocas semanas no tenía trabajo).

- ¡No! (me respondió sin darme lugar a una repregunta). Vengo a contarte algo que estoy haciendo.

- “Pues bien ¿de qué se trata?” respondí totalmente desconcertada.

Y allí comenzó un monólogo que escuché con sorpresa y mucha atención, ya que las palabras, frases y entonación que utilizaba, demostraban una seguridad y una forma de manejarse que jamás había observado en ella. Era evidente, que esta persona actuaba un personaje que, a mi parecer, resultaba casi caricaturesco. Una extraña mezcla entre un agente de negocios y un miembro activista de alguna comunidad religiosa; algo que distaba enormemente de aquella chica con la que solíamos encontrarnos en cumpleaños de amigos, o en salidas de fin de semana.

- “Ustedes son mis amigos, y sé cómo se manejan... que les gusta emprender, hacer cosas nuevas, arriesgarse. ¿Conocés a Robert Kiyosaki?” Prosiguió preguntando.

Ya me sonaba bastante raro el hecho de que haya dicho que éramos amigas, pues realmente no la había visto más de seis veces en mi vida, y menos aún, habíamos tenido un encuentro a solas, por lo tanto, la pregunta por este autor, sólo aumentaba la incertidumbre sobre tal encuentro.

- “Si, una especie de gurú de lo financiero. Bah... lo conozco del libro *Padre Rico, Padre Pobre*”. Respondí y sonreí un poco nerviosa porque no lograba imaginar a que venía tal pregunta.

Mi respuesta afirmativa, evidentemente la sacó de su guion, ya que me miró sorprendida, pues parecía que ninguna de las personas que anteriormente había contactado, demostró conocer al autor. Ahí comprendí, mientras recordaba la invitación del café, que sin lugar a dudas ella había ido a una “reunión de negocios” conmigo, habiéndome etiquetado como una “joven emprendedora” tal como me lo hizo saber, y que toda la situación en la que yo me encontraba en ese momento, parecía coincidir con el perfil de personas con las que ella estaba tratando de establecer contacto.

Sin embargo, yo le respondía desde mi rol de antropóloga –faceta que evidentemente desconocía de mi vida- mientras trataba de entender cuáles eran las reales intenciones de tal encuentro.

Sin ánimos de ofenderla, y aunque no me interesaba adquirir los “productos ecológicos concentrados y de alta demanda” como ella los definía, y que dicho sea de paso, a lo largo de toda la reunión no logré descifrar de qué se trataban realmente –pues cada vez que preguntaba al respecto, sólo señalaba que eran “*de todo tipo, cosas que se usan en las casas y que si bien son un poco más costas que las del supermercado, rinden más*”- decidí actuar el rol que ella esperaba que ocupase en esta interacción y me limité a escuchar su propuesta, pues evidentemente mis reiterativas preguntas las sacaban de su guion, y sus respuestas resultaban siempre evasivas y estandarizadas, lo cual generaba una sensación de incomodidad constante y le quitaban toda naturalidad a la conversación.

Durante el resto del encuentro, se explayó muy didácticamente con la explicación del cuadrante del flujo del dinero de Kiyosaki, y haciendo un dibujo en uno de sus papeles en el que me ubicó en un cuadrante que me definía como “auto empleada”, prosiguió a señalarme todas las desventajas que tal situación conllevaba; indicándome una y otra vez que lo que venía a ofrecerme me haría pasar de ese cuadrante, al del de los “dueños e inversores.”

Sobre el cuadro que dibujó sobre el papel –y que en páginas posteriores recrearemos a los fines de discutirlo en profundidad- señaló reiteradas veces aspectos negativos de la forma de trabajar como empleado o auto empleado, destacando una y otra vez que el esfuerzo que yo realizaba era demasiado para la ganancia que percibía, pues primero debía pagar todas las cuentas del comercio y por último mi sueldo. También aseveró que en mi rol de comerciante no tendría vacaciones, y que en caso de que tuviese la suerte de poder tomármelas, no recibiría un sueldo durante ese período; es decir: me hablaba de todas las dudas que yo secretamente alimentaba frente a mi familia, por la débil situación económica que estaba atravesando.

Aunque en aquel momento no terminé de comprender en su totalidad esa rápida, estructurada y sesgada explicación del sistema multinivel o de mercadeo de redes al que me invitaba a formar parte;

durante varios días me mantuve pensando en aquel insólito encuentro; ya que si bien por un lado, intuía que algún truco había detrás, no podía darme cuenta de en qué consistía el mismo; y a la vez, me sentía un poco ofendida pues en el fondo, lo que me estaba diciendo era que mi comercio no funcionaría, algo que también me incomodaba enormemente; pues, habiendo invertido todos mis ahorros, paralelamente yo tenía un trabajo formal en relación de dependencia con el que sostenía con mucho esfuerzo a mi grupo familiar, mientras esperaba que el emprendimiento diese frutos.

Frente al desolador panorama personal, la propuesta de esta empresa multinivel, aunque para mí era muy difícil de creer –pues prometía grandes sumas de dinero en poco tiempo y con muy poco esfuerzo–, por su estructuración discursiva, por las referencias teóricas a las que hacía y por la cantidad de casos exitosos que mencionaba, lo cual, para alguien como yo, que se encontraba en una situación económica bastante vulnerable, sonaba por lo menos, tentadora.

Sin embargo, por haberme abocado al estudio de los trabajadores de la frontera a lo largo de mi carrera académica, habiendo trabajado en la promoción de sus derechos con varios sindicatos de la región; y siendo consciente de los beneficios que conlleva el empleo formal para el trabajador y su entorno; no sólo por haberlo estudiado, sino por haberlo vivido (algo que quien me contactó desconocía, al pensar que yo podía tener el perfil que la empresa buscaba); grande fue mi sorpresa cuando comencé a escuchar espontáneamente de parte de varias personas de mi entorno, anécdotas similares a la que arriba relaté: todas ellas, habiendo sido contactadas por personas allegadas, pero no demasiado cercanas; siendo citadas en espacios distintos a los acostumbrados (en vez de un mate en casa, como cualquier encuentro de amigos, en cafeterías, lugares de trabajo, reuniones especiales con gente desconocida, etc.); mostrando sorpresa por el código de vestimenta formal con el que se presentaban, por las mismas marcas en la entonación de la voz, la utilización los mismos conceptos rimbombantes, y todos ellos, compartiendo el hecho de ser menores de 30 años de edad, que hasta hace muy poco tiempo estaban desocupados o sub ocupados, siendo estudiantes universitarios, y en su gran mayoría, de clase media trabajadora.

Esta situación, más otros patrones recurrentes que fui identificando, me llevaron a construir a partir de este episodio, dos amplias preguntas de investigación que me permitieron profundizar sobre el tema, al momento de escribir el presente artículo: 1) Además de ser jóvenes ¿Qué características particulares poseen quienes son contactados para incorporarse a la red? y 2) ¿Cuál es la concepción que se está promoviendo actualmente por parte de estas empresas sobre el empleo formal en relación de dependencia?

Sistemas multinivel y redes de mercadeo: Precarización y flexibilización laboral subliminal

Los sistemas multinivel, o también llamados redes de mercadeo, negocios multinivel o de venta directa si bien existen ya desde 1945, en la actualidad, se han expandido y especializado de manera sorprendente gracias a la hiper-conexión que las redes sociales han generado, y por las estafas que se han generado, en algunos países ya se encuentran prohibidos. Para quienes aún no los conocen, podemos decir en líneas muy generales, que los mismos consisten en empresas que se dedican básicamente al marketing, vendiendo productos o servicios sin la necesidad de que estos se expongan en un local o comercio y sin inversión en publicidad, como lo haría cualquier empresa que pretenda introducir sus productos de manera convencional en el mercado.

Es este caso, la publicidad es realizada por los propios miembros de la red que, a su vez, son consumidores que van recomendando el producto a sus contactos; y cobrando una comisión por atraer más clientes y por hacerlos participar del sistema también como distribuidores.

Muy esquemáticamente a los fines de este trabajo, diremos que el sistema funciona bajo una estructura piramidal que posee varios escalafones. Quienes están en los escalones superiores tienen debajo una línea de vendedores y por cada incorporación de un miembro a la red, realizada por quienes ellos han reclutado, reciben un pago al que llaman “ingreso residual”, definido así, por el hecho de que no han realizado ningún esfuerzo por vender el producto, sino que obtienen esa ganancia

por haber formado una red de vendedores. De tal modo, cada eslabón de la cadena, si logra tener una red lo suficientemente amplia alcanzaría –al menos en teoría- lo que ellos llaman “la libertad financiera”, la cual se daría en el punto en el cual sólo recibirían ganancias por las comisiones vendidas por quienes ellos han reclutado, y no por vender los productos que ofrece la empresa.

Esta búsqueda incesante de la “libertad financiera” a la que apuntan quienes reclutan personas a la red, devela el porqué de que quien vino a ofrecerme participar, se mostraba tan evasiva cuando yo indagaba en el tipo de productos que ofrecía, pues para nada le interesaba que yo se los comprase, sino que su idea principal, era que yo haga la inversión inicial al sumarme al grupo; y de allí, su sistemática insistencia en que los mismos se colocan fácilmente en el mercado, señalándome una y otra vez que yo no veía las grandes ventajas económicas que vendrían cuando participase del sistema y arme mi propia red, algo que evidentemente yo no lograba ver, por estar enfocada en el tipo de productos que la empresa ofrecía, pues aunque no se lo había dicho, yo ya había decidido que comprarle alguno por única vez a modo de colaboración y de salir rápidamente de la incómoda situación, era lo máximo a lo que estaba dispuesta a ceder.

Aun así, parte del sistema implica, además vender, hacerlo de manera periódica, es decir, si no se venden mensual o semanalmente, dependiendo de las normas de cada empresa, no se obtienen los puntos necesarios para que se les paguen las comisiones, por lo tanto, cada eslabón se ve obligado a comprar y consumir para poder seguir recibiendo los pagos, y con frecuencia, los productos acaban acumulándose sin colocación, ya que los vendedores los compran y luego no los pueden insertar en el mercado. Situación que me remitió a un episodio vivido durante mi adolescencia, cuando un allegado acabó regalándome tres enormes cajas de suplementos dietarios y cremas “milagrosas” prontas a vencer, ya que repentinamente había decidido dejar de vender estos productos tras haber sido contratado como pasante en una empresa local, con un sueldo muy bajo, a lo cual mi pregunta obvia fue: *“¿Y por qué no terminás de agotar el stock que tenés acumulado vendiendo, aunque sea al costo a modo de poder recuperar la*

inversión, si como ya me habías dicho, esta entrada de dinero no te insume demasiado tiempo extra?” A lo que en ese momento me respondió que *“estaba un poco cansado de todo aquello, y que la presencia de esas cajas en su casa eran motivo de discusión constante con sus padres”*, algo que luego ocurriría también con los míos, pues al igual que yo, ellos tampoco entendían a qué venía tanta generosidad.

Aunque en aquel momento no lograba ver cuál era el punto central de la discordia, ahora puedo comprender que el conflicto entre él y sus padres, se generaba justamente porque este tipo de sistema de ventas está basado en las llamadas redes o esquema Ponzi, consistente en un proceso en el que las ganancias que obtienen los primeros inversionistas son generadas por el aporte de ellos mismos o por quienes son atraídos a la red con la promesa de obtener grandes beneficios, y la única manera de cubrir el gasto inicial es mediante el dinero que otro participante aporta a la red, y por lo tanto, su lógica de funcionamiento se basa en la redistribución del dinero de cada inversionista nuevo, a los demás. Es decir, convencen a la gente a invertir un dinero inicial, que difícilmente recuperarán.

Juventud, inexperiencia y precarización. El perfil del prospector ideal

El ámbito socio espacial en el cual se inserta nuestro objeto de estudio, tiene las características propias de las ciudades de frontera. Aquí, al igual que en el resto de América Latina, hemos podido observar cómo las políticas neoliberales han ido desde la década de 1970 hasta la actualidad, en detrimento de las condiciones laborales que hacen a la dignidad del empleo, y las diferencias que observamos en espacios como estos, donde se encuentran interactuando constantemente dos sistemas tributarios, fiscales y de seguridad social diferentes, que ponen en evidencia la importancia del rol que cumplen los organismos abocados a la defensa de los derechos de los trabajadores.

En las últimas décadas, fuimos reconociendo cierto incremento en las dificultades que enfrentan los jóvenes cuando intentan ingresar al mercado laboral, y en contextos socio-espaciales como estos,

caracterizados por la sensibilidad que presentan frente a las modificaciones políticas y económicas implementadas desde los centros de cada país; los momentos de inestabilidad y desaceleración del crecimiento a nivel nacional, se hacen ver claramente en la interacción fronteriza junto a los problemas que esto conlleva para la economía de su población.

Esta situación, tiene una influencia directa en los nichos de empleos a los que acceden quienes pretenden incorporarse a un mercado laboral, el cual se encuentra cada vez más regido por las demandas de un mundo globalizado en el que la brecha tecnológica continúa ampliándose con procesos crecientes de descomposición social, corrupción, narcotráfico, etc.

Partiendo de la hipótesis de que en el contexto actual argentino que estamos atravesando, caracterizado por un fuerte proceso de crisis política y económica, que se profundiza cada vez más con el déficit existente en la creación de empleos formales de calidad; algo que sumado a la falta de oportunidades y a las apremiantes necesidades económicas a las que se enfrenta la juventud en general –sobre todo aquellos que pertenecen a los sectores sociales más pobres-; termina coaccionando a este grupo generacional a recurrir a aquellas oportunidades que se presentan como las más inmediatas de trabajo, cuyas fuentes de ingresos difícilmente puedan garantizarles las condiciones básicas de supervivencia y menos aún, puedan ofrecerles condiciones elementales de trabajo decente.

Frente a esta situación, las promesas de los discursos de las empresas multinivel suenan sumamente atractivas para un sector de la población que, o no logra insertarse efectiva y rápidamente en los empleos formales o, que en los casos en los que sí han logrado hacerlo, ven difícil poder proyectar una trayectoria laboral exitosa dentro del ámbito en el que se desempeñan, debido a que los perfiles de ocupación que presentan; suelen ser los propios de trabajos de baja productividad y bajo valor agregado, lo cual los inhabilita a poder lograr desde allí, una movilidad social ascendente, y los atrapa muchas veces, en un círculo vicioso que apenas les permite la subsistencia.

De tal modo, pensando en qué características comunes, presentaban aquellas personas de mi entorno contactadas por los llamados “prospectores”, es decir aquellos eslabones de las empresas multinivel, que buscan ampliar las redes del negocio, identificamos que eran todos menores de 30 años, y revisando las cifras oficiales con la idea de encontrar en el amplio panorama del mercado laboral que presenta la ciudad de Posadas, líneas que nos permitan pensar en cómo viven el trabajo, los jóvenes de nuestra ciudad, notamos que en las últimas décadas, el trabajo en la frontera, a pesar de la legislación que lo regula, ha sufrido una extensión de las jornadas laborales en ambos márgenes (siendo estas con frecuencia, de más de 45 horas semanales); de la misma manera, se han ampliado las tasas de empleo no registrado y en condiciones sumamente precarias; y, se ha incrementado la subocupación horaria, producto del aumento de puestos de trabajo de corta duración, bajo formas de contratación que si bien legalmente declaran que los trabajadores realizan sus actividades durante media jornada, en realidad lo desarrollan durante el día completo, con magros sueldos (Cossi, 2017; Capasso 2019).

Toda esta situación, comienza a esclarecer aquella primer pregunta de investigación que apuntaba a establecer cuáles son las características particulares que poseen quienes son contactados para incorporarse a la red; y para complementar el esquemático panorama laboral arriba descrito, podemos decir que además, se ha generado una alta rotación laboral en esta población joven, que en búsqueda de empleos más estables y con mejores condiciones, van alternando periodos de desocupación, con periodos de empleos precarios de corta duración, de mucha explotación o de baja remuneración sucesivamente. Por lo cual, nos encontramos con un importante grupo de jóvenes desanimados, que ya no buscan trabajo, debido a una larga búsqueda sin resultados.

A su vez, un aspecto que no podemos pasar por alto como cualidad atractiva de esta población para las empresas multinivel, es que esta generación ha crecido durante llamada cuarta revolución industrial, la de los avances tecnológicos de mayor alcance hasta ahora; siendo testigos y partícipes de la revolución que Internet ha generado en la forma de comprar bienes y servicios, manejando plataformas de redes sociales

que posibilitan conectar a millones de personas a lo largo del mundo durante las 24 horas, desde cualquier lugar que tenga conexión a la web, y pudiendo obtener al instante información sobre cualquier tema de interés. Consecuentemente, junto a los rápidos y continuos cambios que la tecnología ha generado, se ha dado una redefinición de los lugares de trabajo, afectando también las condiciones de empleo, mediante una expansión cada vez más notoria de flexibilidad laboral, que ha llegado a puntos jamás imaginados, donde siquiera es necesario un espacio físico concreto, ni un horario establecido para efectuar las tareas laborales.

Como pudimos ver hasta aquí, los jóvenes desempleados y los más precarizados, son los principales destinatarios de este tipo de redes de mercadeo, algo que muchas veces responde al hecho de que no han logrado hacer una transición desde el ámbito escolar (secundario o universitario) hacia el laboral, de una manera efectiva que les permita independizarse económicamente del hogar del que provienen, y por lo tanto; no han experimentado las vivencias que haberse desempeñado laboralmente les puede dar, es decir: haber encontrado ese trabajo que le brinde un ingreso que pudiendo o no ser limitado, sea fijo y les permita realizar una planificación sobre su uso; conocer lo que implica no tener total disponibilidad horaria, menos aún durante el horario de trabajo ,a menos que ésta sea acordada con el jefe, teniendo que pedir permiso para realizar cualquier actividad extra a las tareas que el empleo demande; o tener que demostrar ciertas destrezas, conocimientos y capacidades de interacción para poder realizar efectivamente las tareas.

En este sentido, los jóvenes precarizados o desempleados, que se encuentran constantemente en búsqueda de un mejor empleo, muchas veces desanimados y frustrados por no encontrarlo, son frecuentemente cooptados por empresas multinivel que utilizan y exaltan elementos superficiales del trabajo formal, para captarlos en sus redes. Ejemplo de ello, es el uso de un código de vestimenta similar al que en los medios vemos que utilizan los ejecutivos, las promesas muy difíciles de ser cumplidas, como las de obtener sueldos altos y constantes por poco esfuerzo y responsabilidad, tener empleados a cargo sin necesidad de controlarlos, vacaciones pagas adonde y cuando sea, posibilidades de ascenso ilimitado, etc. De esta manera, no es difícil imaginar que la

inexperiencia propia de la juventud, sumada al crítico contexto actual, hace que las principales víctimas de estos sistemas sean los jóvenes de clase media que, por la situación del mercado laboral arriba descrita, sean empujados a enfrentar cada vez más, una prolongación social y cultural de la adolescencia, en hogares con padres que en su mayoría se han formado profesionalmente y que han trabajado durante décadas para obtener cierta estabilidad económica; y, que ahora, están en condiciones de poder aportar un capital que ayude a sus hijos y que aunque no les resulta demasiado grande, acaba perdiéndose, y sólo contribuyendo a los grandes mentores de estas redes.

¿Frente a un apasionado discurso exitista, cómo hablar de Trabajo Decente a una población que no logra acceder a condiciones básicas de empleo digno?

En este panorama laboral presentado en el apartado anterior, encontramos que existe un fuerte contraste respecto a la noción de Trabajo Decente propuesta por la Conferencia Internacional del Trabajo (1999) en tanto definición gestada a partir de las grandes luchas sociales que los trabajadores vienen llevando desde hace siglos, y que resume en líneas generales, gran parte de las aspiraciones que la gente tiene a lo largo de su vida laboral, como por ejemplo: contar con oportunidades de tener un empleo que sea libre, productivo y que le genere un ingreso digno; tener seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el trabajador y su familia; que éste le brinde perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad; que le garantice la libertad para expresar sus opiniones, organizarse y participar políticamente; y que le otorgue igualdad y equidad de oportunidades y trato respecto al género y otras condiciones propias del ser humano; pues mientras nos resulta por lo menos preocupante el nivel de desempleo juvenil, llama nuestra atención que quienes se encuentran en actividad, con frecuencia se ven emplazados a aceptar trabajos no convencionales, o empleos en el sector informal como los que ofrecen este tipo de empresas, donde la protección social y la regulación de las condiciones de trabajo son limitadas, por no decir inexistentes.

“Es sumamente difícil para nosotros poder transmitir sólo desde la palabra, o desde la teoría si se quiere, la importancia de la defensa de las condiciones de trabajo decentes, y más si el público destinatario del mensaje, son jóvenes que no han experimentado aún el mundo laboral, porque lo suelen tener muy idealizado a veces, y cuando ingresan, la experiencia es chocante, algo que creo que nos ha pasado a todos ¿o no? es decir... seguramente si pensás en tu primer día de trabajo te recordarás súper entusiasmada, con muchas expectativas, sabiendo que es un antes y un después, contando los días que faltan para cobrar también, planificando que es lo que te vas a comprar ¿O no? y después vas encontrándole algunas partes ásperas a la cosa... que a veces tu jefe viene de mal humor, que tenés alguna diferencia con tus compañeros, que hay competencias internas, celos profesionales, etc. cosas propias de cualquier ambiente laboral, y que las vive tanto aquel que atiende un quiosco, como la secretaria de un estudio contable o el profesor de una universidad. Imaginate como lo ve un joven que ha estado pasando de empleo precario en empleo precario” (O.D. 54 años. Profesor universitario y sindicalista).

Es allí, donde debemos ser cautelosos pues, aprovechándose de la situación vulnerable de este grupo de jóvenes precarizados, muchas empresas multinivel, en su afán por conseguir nuevos socios que se sumen a la red, les transmiten malintencionadamente información errónea acerca del mundo del trabajo formal; y utilizando dentro de sus argumentos centrales, conceptos como el de “emprendedurismo”, “libertad financiera” o “ingresos residuales”, van promocionando la idea de que el trabajo en relación de dependencia es para gente mediocre y con pocas motivaciones, que perciben sueldos muy bajos, pasando además por alto, todos los componentes extra monetarios que hacen a la relación laboral formal, y lo que es aún más grave, menoscabando los derechos

conquistados por las luchas de los trabajadores a lo largo de siglos; pues para quienes necesitan una salida laboral de manera inmediata, es difícil dimensionar la importancia de su defensa.

Como arriba mencionamos, la chica que me contactó para ofrecerme formar parte de la empresa, dibujó sobre uno de los papeles que desplegó en la mesa, un cuadro que me resultó muy interesante debido a que esquematizaba los principales argumentos sobre los que se basa el discurso precarizante del trabajo; y como el boceto que me dejó resultaría inentendible, abajo lo recreamos a los fines de identificar y comparar los elementos centrales del argumento.



Imagen 1. Recreación del cuadrante del flujo del dinero de Robert Kiyosaki, realizado por la informante.

Aunque la versión original del mismo puede encontrarse disponible en el texto de Kiyosaki (2000), esta adaptación realizada por nuestra informante, nos resulta aún más interesante, pues incorpora en su explicación, elementos propios de la región, y sus reinterpretaciones.

El dibujo muestra cuatro cuadrantes, los dos primeros ubicados a la izquierda, nos hablan acerca de la idea que se transmite sobre los empleados y los auto empleados. Evidentemente, las personas que pertenecen a estos dos cuadrantes conforman el sector al que apuntan quienes pretenden incorporar miembros a la red, compartiendo la

característica de que dependen de su salario para vivir; mientras tanto, los de los dos cuadrantes ubicados a la derecha, que serían los dueños de negocio, y los del sector inversionista, representan a los sectores a los que los nuevos miembros de la red aspiran a llegar, compartiendo la característica de que aparentemente perciben dinero de los negocios e inversiones que realizan, sin demasiado esfuerzo a cambio. Tal como señala el cuadro, el empleo formal en relación de dependencia sería la situación menos deseada para alguien con aspiraciones, aun así, representa al 60% de la población.

Cuando se explican las principales características de este cuadrante, se destacan de manera muy despectiva y un tanto exagerada, aspectos poco amigables que el hecho de ser empleado conlleva, como la falta de libertad y disponibilidad horaria, la limitación en cuanto a las posibilidades de crecimiento y ganancias salariales; también señalan que las personas que apuestan a este tipo de trabajos, lo hacen porque sienten miedo de emprender sus propios proyectos y prefieren percibir magros sueldos en respuesta a la inseguridad que sienten frente a la idea de poder perderlos; y lo que a nuestros fines analíticos nos resulta más preocupante, es que muestran que la seguridad social que el trabajo formal en relación de dependencia aporta, aparece apenas como un beneficio extra o como una recompensa adicional por la sobreexplotación que el empleado sufre.

Esto, nos lleva a hacernos las siguientes preguntas: ¿Qué importancia tiene para un trabajador, la seguridad social que se obtienen de un empleo formal con estas características? ¿Por qué se muestra como avergonzante el querer ser empleado?

Cuando se refirió a los “auto empleados”, indicó únicamente como aspectos positivos, tanto el hecho de que son sus propios jefes, como la motivación que tenían para buscar independencia; y en detrimento de quienes estaban en esta condición, señaló que éste era el cuadrante de los infartos, debido al estrés que sufren quienes forman parte de este cuadrante, que el ingreso que se percibe, proviene únicamente del fruto de su propio trabajo, y que por lo tanto, todo depende del propio esfuerzo, el cual además siempre es demasiado en

relación a lo que se recibe monetariamente, ya que en realidad, solamente son dueños de su propio empleo.

Ahora... incorporándose a esta empresa multinivel, los de los dos cuadrantes ubicados a la izquierda, pasarían a formar parte de un sistema en el que quienes reclutasen trabajarían para ellos, pudiendo pasar rápidamente al tercer cuadrante, el de los dueños de negocios, tal situación les permitiría entonces, retirarse hasta por un año sin dejar de obtener dinero, si lograsen captar la suficiente cantidad de gente para que venda los productos en su propia red. Anecdóticamente, señaló que la persona que había reclutado a quien ahora me venía a ofrecer participar del sistema, a sus tempranos 22 años, ya había logrado pasar al cuarto cuadrante, el de los inversionistas, habiendo logrado lo que llamó “libertad financiera”, por percibir comisiones mensuales a través de su red, de no menos de 70.000 pesos y que, por lo tanto, el dinero inicial invertido al comienzo, si lográsemos llegar a este cuadrante, comenzaría a trabajar por nosotros.

Si pensáramos que esos 70.000 pesos mensuales son unos 1200 dólares aproximadamente, el ejemplo comienza a deslucirse, pues no es difícil imaginar que cualquier empresario medianamente exitoso obtiene de su propio salario bastante más que eso, pero para quien necesita con urgencia de una fuente de ingresos que le permita subsistir, esto suena sumamente tentador.

De tal modo, y exagerando un poco para que el ejemplo sea más didáctico, suponemos que nadie quiere ser sobreexplotado y pobre, por miedo a dejar un empleo que lo hace poco feliz, pero que le da un sueldo, y menos aún, quisiera trabajar de manera sobrehumana al punto de correr el riesgo de tener un infarto con tal de ser su propio jefe; y por lo tanto, difícilmente alguien querría negarse a la propuesta de vivir en ese paraíso laboral en el cual pasaría a ser un exitoso empresario que tiene hasta un año de vacaciones, que obtiene grandes sumas de dinero sin esfuerzo gracias a los ingresos residuales de la red, quien recibe el dinero obtenido por del cuadrante anterior, y que además, lo reinvierte en nuevas ideas creadas por otros, tan sólo pagando el mínimo esfuerzo que implica incorporar más gente a la red, y la contribución del capital monetario inicial.

Todo este panorama ofrecido, señalaba enfáticamente que se puede ser un empresario exitoso con oportunidades ilimitadas de obtener ingresos, con horarios totalmente flexibles, sin la necesidad de haber sido jamás empleado, y que, sin poseer títulos, educación, ni experiencia, se podría ofrecer trabajo a otras personas; y esto, sólo siguiendo un sistema que, si les gusta y lo siguen, les permitiría sacar el máximo partido a sus talentos y habilidades.

Por ello, en primer lugar nos parece importante desmitificar esto, señalando que ninguno de estos agentes o “prospectores” exitosos, en términos estrictos –en caso de que existan realmente- son empresarios o emprendedores como se los llama, algo que conforma una de las principales fallas del sistema, pues el hecho de tener una red de distribución, no los convierte en empresarios, pues en realidad no tienen ningún patrimonio, ya que lo que ellos hacen son redes de personas; y si de repente todas ellas abandonaran la red ya no quedaría emprendimiento propio; pero además, por la propia naturaleza del sistema, el abandono del mismo que van haciendo quienes dejan de obtener ganancias, los obliga a estar constantemente en la búsqueda de más y más gente que reemplace a aquellos que van saliendo, y de allí, el porqué de aquella respuesta del amigo que había decidido regalarnos aquellos productos: *“que dejaba porque estaba cansado de todo aquello, y le generaba discusiones con sus padres”*.

Cuando se refería a *“Todo aquello”*, nos hablaba de la búsqueda constante de nuevos miembros que compensen a los que constantemente se daban de baja en el sistema, pues rápidamente comprendían que el capital inicial de inversión –en este caso aportado por sus padres, motivo que generaba aquellas discusiones- no sólo no ofrecía ningún tipo de seguridad tras la apuesta, sino que tarde o temprano acababa perdiéndose.

A modo de cierre

Partiendo de un hecho fortuito que nos sirvió como pretexto inicial para indagar de modo esquemático cómo funcionan las redes de mercadeo, analizamos a lo largo de estas páginas el tipo de mensajes que, sobre el mundo laboral actual, se están transmitiendo principalmente a los

jóvenes que comienzan a incorporarse al mundo laboral, desde algunas empresas que montan su organización sobre estos sistemas multinivel.

En consonancia con lo anterior, y de manera un tanto ambiciosa, quisimos dar un paso más, y nos abocamos luego, a analizar qué elementos o factores propios del trabajo decente, aparecen en los discursos de las mismas, y en la promoción que realizan a los fines de cooptar miembros para la red; sin pasar por alto en el análisis, lo que implica para el grupo de jóvenes que conforma nuestro objeto de estudio, su inserción en un espacio de frontera, en un contexto marcado por el modelo económico neoliberal, que habiéndose instalado de forma hegemónica alrededor del mundo, va impulsando con métodos cada vez más efectivos y novedosos, la desregulación de los mercados y la intervención de los Estados en favor del sector privado.

De tal modo, nos propusimos analizar la manera en que algunos componentes que forman parte de la lógica del modo de producción capitalista, como la sobreexplotación, la exigencia de producir más y en menos tiempo –que se les impone a los trabajadores a pesar del deterioro en la salud que a veces conlleva-, o la utilización por parte de la patronal del recurso de pagar menores salarios como estrategia de expansión; es utilizada discursivamente atentando aún más, contra las condiciones laborales actuales de los jóvenes que ya son precarias, con discursos que utilizan elementos que muchas veces son replicados bajo las ideas de meritocracia, emprendedurismo, futuro del trabajo o trabajo del futuro; y que van haciendo mella en la concepción que los nuevos trabajadores tienen sobre sus derechos, producto de la avanzada de mensajes confusos y malintencionados que ciertos sectores hacen, utilizando los avances comunicacionales y el progreso tecnológico que propicia formatos de trabajos “libres, flexibles o modernos” pero sin protección y sin beneficios sociales, tales como los que ofrecen los sistemas multinivel aquí descritos.

Estos sistemas, caricaturizando los aspectos del trabajo que siempre estuvieron vinculados al empleo formal tradicional, al dejarlos fuera, no sólo terminan ampliando la brecha existente entre trabajadores asalariados e independientes, sino que también, acaban sobrecargando los servicios y coberturas públicas.

Con este análisis, mientras por un lado intentamos mostrar el modo en que los miembros de la red no sólo aportan valor al sistema con su dinero y su trabajo, sino que en realidad son los componentes centrales del funcionamiento del mismo; por otro, quisimos describir cómo este tipo de empresas, anclando su discurso en aspectos vinculados a la cultura regional, al contexto sociopolítico actual de la frontera, y al sentido de pertenencia –en tanto elemento nodal para el desarrollo del proyecto de vida de cada uno de los individuos que se suman a estas redes-; van menoscabando a través de sus mensajes, la importancia de la defensa de los variados e interrelacionados elementos que componen al trabajo decente.

Todo esto, en un contexto en el que el mercado de trabajo actual ve como positiva la rotación laboral que muestra este grupo, ya que los jóvenes postulantes acreditan una amplia experiencia (sin importar la calificación requerida los trabajos que desempeñaron, ni las condiciones de cada uno de esos puestos); en el que la rotación les permite a los trabajadores ampliar las redes de contactos que los han colocado en esos trabajos lo cual provoca aún más rotación y; en el que la avanzada de mensajes confusos y malintencionados que llegan a los jóvenes promocionando ideas tergiversadas, de meritocracia, emprendedurismo, futuro del trabajo o trabajo del futuro, impulsan la precarización del empleo creando la expectativa de que en algún momento cada uno llegará a ser su propio jefe obteniendo dinero sin demasiado esfuerzo, y por lo tanto, no importa la estabilidad o las condiciones del empleo bajo las cuales están actualmente siendo explotados.

Por lo tanto, la situación aquí descrita, nos interpela primero como científicos sociales y luego como trabajadores, animándonos a involucrarnos en el compromiso constante en la defensa de las condiciones dignas de trabajo, y en la promoción de los derechos del trabajador en este complejo contexto de cambios constantes; invitándonos a trabajar fuertemente en la concientización de la sociedad en general, acerca de la importancia del llamado “triángulo virtuoso”, conformado por el *trabajo decente*, por *tiempo indeterminado* y con *seguridad social*; en tanto sistema que protege al sujeto trabajador y a su familia, incluso hasta después de su retiro.

Bibliografía

- ANTUNES, R. (2013) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires. Herramientas.
- BAUDELLOT, C. y GOLLAC, M. (coords.) (2011) ¿Trabajar para ser feliz? La felicidad y el trabajo en Francia. Rústica - Colección: Nuevas teorías económicas.
- BECCARIA, L. (2017) Jóvenes y empleo en la Argentina. En: Anales de la Educación Común. N° 01 y 02. Adolescencia y Juventud.
- CAPASSO, A. (2019) Diferencias de frontera. Un análisis comparado de las fuerzas competitivas de los sectores comerciales de dos ciudades fronterizas. Posadas (Misiones) – Encarnación (Paraguay). Tesis de maestría. Material Inédito.
- COSSI, C. (2017) “Procesos de integración-inserción/estigmatización-rechazo en ciudades de frontera. Las condiciones laborales de los trabajadores transfronterizos en Posadas, Argentina y Encarnación, Paraguay”. Tesis de doctorado. Programa de Posgrado en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Inédito.
- KIYOSAKI, R. y SHARON LECHTER (1997) Padre Rico, Padre Pobre. Lo que los ricos enseñan a sus hijos acerca del dinero ¡y la clase media no!
- KIYOSAKI, R. y SHARON LECHTER (2000) El cuadrante del flujo de dinero. Guía del Padre Rico hacia la Libertad Financiera.
- NEFFA, J., PANIGO, D. y PÉREZ, P. Eds. (2010) Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones. Buenos Aires. CICCUS.
- SENNETT, R. (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona, Anagrama (Colección Argumentos).